

Evolución de la ética en Enfermería a lo largo de la historia y su implicación en la formación universitaria. Revisión bibliográfica – revisión actual

27 agosto, 2016

Evolución de la ética en Enfermería a lo largo de la historia y su implicación en la formación universitaria. Revisión bibliográfica/revisión actual

El objetivo central del presente artículo es describir la evolución de la ética, de la mano de Enfermería y su formación universitaria. Para ello se ha realizado una revisión de base bibliográfica sobre el tema, teniendo como referencia a los principales autores del tema y de las obras más significativas.

Evolución de la ética en Enfermería a lo largo de la historia y su implicación en la formación universitaria. Revisión bibliográfica/revisión actual

Sánchez Guio Tania ^a, Delgado Sevilla David ^b, Barranco Obis Patricia^c, Barranco Obis María Montserrat ^d



^a Hospital Universitario Clínico Lozano Blesa Zaragoza, ^b Hospital Universitario Miguel Servet, ^c Hospital Nuestra Señora de Gracia, ^d Centro de Salud Santo Grial

Palabras clave: ética, Enfermería, historia, cuidado, bioética

Resumen

La Enfermería actual ha conseguido ser una profesión autónoma, siendo su tarea principal el cuidado, que no solo engloba todas aquellas intervenciones para cubrir las necesidades que presente el ser humano en algún momento de su vida, sino también el autocuidado. A lo largo de la historia Enfermería ha sufrido múltiples y diversos cambios hasta lograr la profesionalización, todo ello gracias a las reflexiones y trabajos de Florence Nightingale, quien es considerada la primera enfermera profesional. A pesar de los cambios sufridos, los cuidados siempre han sido dirigidos hacia las personas, respetando su autonomía y dignidad como ser humano. No ha sido hasta en las últimas décadas, debido a los avances en los derechos de los pacientes, que han revelado la necesidad de incluir y enseñar contenidos específicos de la ética en

los programas de estudios de Enfermería, que se diferencien de los contenidos de ética en otras profesiones.

Evolución histórica de Enfermería y cuidado hasta su profesionalización.

La Enfermería de hoy en día ha conseguido ser una profesión autónoma, donde la tarea principal es la gestión del cuidado (1). El cuidado representa el pilar principal de la profesión, ya que no solo engloba todas aquellas intervenciones sobre la persona, sino también el autocuidado, es decir, todo acto que promueva la salud, mejorando la condición de vida, y generando un sentimiento de bienestar en la persona y su entorno (2).

Para llegar a la figura que conocemos de Enfermería actualmente, la profesión ha ido evolucionando a lo largo de la historia atravesando diferentes etapas: la etapa doméstica que trata desde el origen de las primeras civilizaciones hasta la caída del imperio romano, donde la función de la mujer era el mantenimiento de la vida y de su entorno más cercano frente a las condiciones adversas; etapa vocacional trata hasta finales de la Edad Moderna, donde los cuidados se consideran un deber sagrado, ejercidos por personas educadas en docilidad, humildad y pasividad; la etapa técnica abarca los siglos XIX y XX, donde la salud es entendida como una lucha contra la enfermedad. Esta última etapa, supone el inicio de una Enfermería moderna y de la profesionalización de la actividad de cuidar, de la mano de Florence Nightingale, considerada la primera enfermera profesional; y, finalmente, la etapa profesional, donde Enfermería se consolida como disciplina, un cuerpo de conocimientos propios.

El sustento teórico de Enfermería empieza a desarrollarse y adquirir mayor precisión y validez gracias a los estudios de investigación desde hace poco más de cien años, a partir de las reflexiones y los trabajos de observación, recolección y análisis de datos de Nightingale en los hospitales donde presto servicio, y que le ayudaron en la presentación y defensa de sus proyectos de mejoramiento de los servicios de salud. Sin embargo, no ha sido hasta la mitad del siglo pasado, cuando Enfermería comienza a realizar estudios sistematizados, con resultados de rigor metodológico y formulación de varias

propuestas de modelos teóricos y teorías que dan sustento a la práctica. Todo ello bajo una fundamentación ética, que se hizo evidente desde épocas antiguas (3).

No ha sido hasta las últimas décadas del siglo pasado cuando se aprecia el progreso en la investigación en el ámbito de Enfermería, con el fin de definir paradigmas, modelos y distintos enfoques teóricos orientados a explicar y describir la naturaleza de los cuidados de Enfermería (3). Las estructuras paradigmáticas y teóricas muestran una nueva perspectiva acerca de la consideración de los fenómenos relacionados con el dominio de la disciplina. Aspectos tan básicos como la salud, el bienestar o la evolución de los procesos de salud y enfermedad, entre otros, se han legitimado. Esto permite que la salud y el bienestar sean comprendidos como conceptos dinámicos, contextualizados y circunstanciales además de reconocerse como elementos de estudio inherentes a la Enfermería (4).

Conforme avanza y evoluciona la Enfermería como profesión, caracterizada por un conjunto de conocimientos propios y diferentes a otras disciplinas, su práctica consigue diferenciarse cada vez más del tradicional modelo médico. Esto se debe a que los principios filosóficos en los que se basa la profesión enfermera de hoy en día difieren de la filosofía médica, así como las teorías más recientes, las cuales expresan que la Enfermería se relaciona con las personas y con su dignidad como ser humano, es decir, considerando a la persona como un ser holístico (5). Dicho avance, también como disciplina, ciencia y tecnología, ha requerido hacer evidente la fundamentación de la práctica enfermera, por medio de la investigación científica, que muestre la relación entre el conocimiento con los valores y principios éticos que sustentan el ejercicio profesional como práctica social (3), teniendo en cuenta que Enfermería se orienta hacia la persona y no hacia la enfermedad, respetando de este modo, la autonomía e individualidad del sujeto del cuidado, beneficiario del cuidado. Esta relación entre enfermera/o y paciente, permite a éste último participar de forma activa en el proceso de cuidado, convirtiéndose en coautor del plan de cuidado (3, 5).

El cuidado, núcleo del acto enfermero, es un elemento indispensable en las actividades diarias de Enfermería, independientemente del ciclo de vida en que se encuentre la persona (1, 2, 3). Exige de un esfuerzo hermenéutico, interpretación, análisis y valoración de la realidad a partir de los problemas de salud, así como factores etiológicos y síntomas y signos del paciente (1). En su naturaleza, representa la aplicación de un juicio técnico sobre la motivación, planificación, organización y control de la provisión de una asistencia segura y eficaz para la recuperación de la persona enferma (1, 2, 3). Tal es la importancia que tiene el arte de cuidar que se le ha llegado a definir como la ciencia del cuidado humano 48. Del amplio concepto de cuidado, surge el cuidado de tipo terapéutico, ofrecido por Enfermería cuando las demandas de las personas no pueden ser satisfechas por diferentes situaciones que puedan acontecerles en algún momento de su vida, ya sea una incapacidad física, mental o intelectual, transitoria o definitiva, en algún momento puntual de su vida. Esta nueva denominación de cuidado se refiere a la satisfacción de las necesidades que precise el paciente, así como, en su educación para el autocuidado, teniendo en cuenta que la persona es un ser integral en el que las diferentes dimensiones de la salud interaccionan de forma dinámica (2). Se podría entender a Enfermería, como un proceso interpersonal que requiere interacciones, relaciones y transacciones entre el profesional y el paciente, por lo que, no existe duda de la necesidad de que Enfermería se conciba como una disciplina terapéutica, de ayuda, y, por lo tanto, debe conocerse interiormente (4).

El Consejo Internacional de Enfermería ha declarado que el cuidado de Enfermería es una necesidad y un derecho universal. El profesional de Enfermería es responsable de orientar sus acciones para ayudar a conservar, proteger, y restablecer la salud, evitar las enfermedades, paliar el sufrimiento, en definitiva, ayudar a mantener la calidad de vida de las personas (3).

El simple acto de Enfermería representa un juicio clínico acerca de la respuesta de un individuo a sus problemas de salud, reales o potenciales. Enfermería es responsable de la monitorización de las respuestas del paciente enfermo, de la adopción de decisiones que culminen en un plan de cuidados y de la ejecución

de las intervenciones adecuadas incluyendo la colaboración interdisciplinaria y derivación a otras unidades, si fuera necesario (1).

Integración de la ética y bioética en Enfermería

Dentro de la profesión de Enfermería, el cuidado que brinda a todas aquellas personas necesitadas en algún momento de su vida, no se considera un cuidado pleno si no tienen en cuenta los aspectos éticos que rodean al cuidado enfermero. Es por ello que surge la necesidad de que ese cuidado se lleve a cabo bajo unos aspectos éticos. Siendo la ética, definida por la Real Academia Española como el “Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida”. Autores como Rubelia Arias de Ospina y Castillo Espinosa consideran la ética como una ciencia práctica que estudia el comportamiento de los seres humanos, quienes conviven socialmente bajo una serie de normas que permiten ordenar sus actuaciones acorde con el grupo social al que pertenecen (6, 7). También existe la ética profesional, que trata las obligaciones que surgen a lo largo del ejercicio de cualquier profesión, sanitaria o no (5, 8).

Al igual que la rama de la Medicina, Enfermería dispone de un componente moral en su práctica importante. Esto significa que no solo envuelve una dimensión técnica, sino que la formación, y el ejercicio profesional que lleva a cabo Enfermería deben estar basados en la observación de los requisitos que permiten que esa práctica, sea considerada como buena moralmente. De esta forma, se comprende el significado que supone la pérdida de salud en la vida de un sujeto, cómo él lo interpreta, qué relevancia tiene para sus proyectos, que repercusiones tiene para su autoconcepto (1). La relación existente entre mente-cuerpo-ambiente genera una continua interferencia entre fenómenos físicos, psicológicos y sociales. Por ello, Enfermería y Medicina deben abordar al ser humano como una integración de todos estos factores, sin olvidar que ante la realidad corporal del enfermo se encuentra la certeza de un espíritu dañado (8).

Las profesiones que mantienen relación directa con la salud de otros seres humanos requieren una excelente competencia científica y técnica, y a la vez una formación ética profunda con principios que permitan actuar con excelencia moral (5, 9).

En mayo de 1973, se aprobó el Código de Ética del Consejo Internacional de Enfermería, en el que se postularon sus cuatro responsabilidades fundamentales: promover la salud, prevenir las enfermedades, restaurar la salud y aliviar el sufrimiento. Relacionados estrechamente con los principios bioéticos que son: beneficencia, no maleficencia, justicia y autonomía. Sin dejar de lado otros aspectos éticos importantes en el acto de cuidar, como son la veracidad, fidelidad, secreto profesional, derecho a la intimidad y paternalismo (7).

La ética tiene que estar presente desde el comienzo de los estudios universitarios, como un elemento primordial, no sólo teórico, sino más bien práctico, en cada una de las asignaturas que componen dichos programas formativos, con el fin de rescatar el ejercicio ético de la profesión, que hasta la década de los 90, se perfilaba como un desafío para el futuro de las ciencias de la salud (2, 8). Hoy en día, la ética en Enfermería se ha hecho más práctica y mejor orientada para dar repuesta a todos los cambios que han tenido lugar en torno a la salud y el aumento de la esperanza de vida. Además, los acontecimientos y avances de los últimos años, han revelado la necesidad de enseñar contenidos específicos de la ética en Enfermería, que se diferencien de los contenidos de ética en otras profesiones. Fue a partir de los años setenta, cuando la enseñanza de la ética en Enfermería se hizo más urgente, práctica y con una mejor orientación, coincidiendo con la progresión de la Enfermería hacia la profesionalización. En décadas anteriores, la ética era impartida por sacerdotes o religiosos, u otras personas ajenas a la profesión, quienes exponían diversas generalidades sobre moral, más guiadas a actuar por obediencia que a crear profesionales capaces de tomar decisiones responsables e independientes. El objetivo final de la enseñanza de la ética en Enfermería es formar un profesional moralmente responsable, dotado de

capacidad para tomar decisiones éticas en el desempeño de su trabajo, que asuma como tarea esencial su desarrollo pleno como ser humano (5).

Cabe destacar que la ética se encuentra inmersa en aspectos prácticos, como la toma de decisiones vitales para el mantenimiento de la calidad de vida de las personas, el comportamiento y trato empático con los usuarios, el adecuado manejo de situaciones estresantes y la atención de sus necesidades (2, 3). Por ello es importante desde la formación educativa universitaria, orientar a descubrir y asumir el propio sentido de la vida, así como, desarrollar al máximo todas sus potencialidades de crecimiento en forma armónica y moderada 49. Para ello se requiere de profesorado con la habilidad de usar adecuadamente las situaciones concretas para hacer ver a los alumnos los valores involucrados, los problemas existentes y como aplicar los principios éticos en las alternativas respuestas ante un problema concreto. Requiere de actitudes ético- morales hacia el alumno (actitud de aceptación y respeto, actitud de empatía, orientación al alumno, afecto y estima, así como expectativas positivas hacia los alumnos) y hacia la profesión docente (vocación docente, actitud de investigación, actitud de apertura al cambio, actitud de trabajar en equipo) (8, 10).

Cada vez más, hoy en día, está presente la necesidad de que los profesionales del sector de la salud, entre ellos, Enfermería, apliquen en sus actividades diarias los principios éticos para la toma de decisiones que, irremediablemente, afectaran de una u otra forma los sentimientos y necesidades de las personas.

Además, los acontecimientos y avances de los últimos años, el aumento de la demanda de atención de las personas, así como las denuncias, que cada vez más, van en aumento, han revelado la importante necesidad de enseñar contenidos específicos de la ética de Enfermería. El problema de los programas de estudios actuales es que presentan dificultad de dedicar el tiempo necesario a su enseñanza, debido al recargo de los planes de estudios, aunque todos reconocen la importancia de incluir tales contenidos en la formación de la enfermera (5). También, otros estudios, Valiente y Goderich en el año 2000, Brevis y Sanhueza en 2007, Franco en 2009 y Lescaille en 2009,

reflejan el interés de investigar en el campo de la percepción y la enseñanza de la ética, bioética y Derechos Humanos en el estudiantado de Enfermería. Todos ellos destacan la apremiante urgencia de formar teórica y reflexivamente en estos temas, útiles para afrontar y resolver dilemas éticos que se mostrarán en el desempeño profesional (2, 4) propone partir del conocimiento personal, porque es a partir de este que se consigue el verdadero arte de Enfermería (4).

Por otro lado, la bioética es una disciplina relativamente joven de la filosofía, perteneciente al campo de la ética, con apenas 20 años de existencia, pero sin embargo, con gran aplicación hoy en día. Surge a partir del código de Nuremberg, aproximadamente en los años 80, que se introduce como ciencia en Europa. Los principios de la bioética, en la Enfermería tienen como fin la satisfacción de las necesidades humanas y todos aquellos aspectos que les afecten en cualquier etapa de la vida (7). Como parte del proceso formativo, sugiere la responsabilidad de proporcionar elementos y desarrollar las competencias necesarias para llevar a cabo verdaderos juicios éticos, que permitan al estudiantado y a los nuevos profesionales, encontrar la causa real de los problemas éticos y su solución. Su enseñanza fuera del contexto sanitario e instituciones hospitalarias, incluye a todos aquellos estudiantes y profesionales que tienen alguna relación con el sector salud, como pueda ser ambiente, economía, política, etc, brindando la posibilidad de una intervención holística, integral, teniendo en cuenta los determinantes de la salud y permitiendo finalmente romper paradigmas de desigualdad (10).

Conclusiones

Enfermería es la profesión que más contacto mantiene con el paciente, proporcionando todo tipo de cuidados. Por ello es muy importante la formación desde la universidad en diversos valores (como prudencia, honradez, paciencia, empatía) que le permita actuar bajo unos criterios éticos y morales, que le permitan ofrecer la mejor atención de salud, en cualquier circunstancia que se encuentre la persona.

La primera función que se podría aplicar sobre la ética profesional podría ser, en este mismo orden de ideas, ayudar al alumno a descubrir el sentido de la vida en cada uno de sus actos, de sus relaciones con los demás y más importante en su profesión.

El gran reto profesional para hacer frente a la realidad existente que afecta el cuidado de Enfermería, es impulsar todos los cambios necesarios para proteger la calidad ética, científica y técnica del cuidado.

Bibliografía

1. Contreras S. El acto de Enfermería, entre prudencia y arte. Algunas reflexiones sobre la ética del cuidado. *Enfermería Global*, 2013; 32.
2. Leiva Díaz V, Villalobos Núñez B. implementación de la bioética en la enseñanza de Enfermería. *Rev Enfermería Actual en Costa Rica*, 2014: 27.
3. Garzón Alarcón N. Ética profesional y teorías de Enfermería. *Aquichan*, 2005: 5 (1).
4. Durán de Villalobos MM. La ciencia, la ética y el arte de Enfermería a partir del conocimiento personal. *Aquichan*, 2005; 5: 1.
5. Restrepo Arzayús L. la enseñanza de la ética en Enfermería. *Aquichan*, 2001; 1.
6. Rubelia Arias de Ospina M. La investigación en Enfermería desde lo ético y lo bioético. *Cultura del Cuidado Enfermería*, 2011: N^a Extra 1. XX Coloquio Nacional de Investigación en Enfermería, Pereira, Junio 2 y 3 de 2011.
7. Castillo Espinosa J, Díaz Castillo A, Gort Barranco L, Cabrera Acosta MF. Ética y bioética en el desempeño de la Enfermería. *Revista de Ciencias Médicas de la Habana*, 2010; 16: 2.
8. González Escobar R. Reflexiones sobre la formación ética en Enfermería. *Medellín*, 1993: 11 (1).
9. Ablanado Suárez JM. Ética, confidencialidad y Enfermería. *Mi historia, ¿la historia de todos?* *RqR Enfermería Comunitaria*, 2015: 3 (3).
10. Leiva Díaz V. ¿Por qué enseñar bioética social y de salud pública en Enfermería? *Revista Enfermería Actual en Costa Rica*, 2009; 17.

Páginas: [1](#) [2](#) [3](#)